

HOMO ZOMBIE U HOMO ZAPPING: UNA DISYUNTIVA DE NUESTRO TIEMPO

Ángel Alonso Salas¹

Resumen:

A lo largo de este escrito se pretende reflexionar acerca del papel que tiene en nuestro día la ciencia y la tecnología, y la manera en que se han creado nuevas formas de ser y de comportamiento entre los seres humanos que van desde la dependencia y esclavitud hacia las redes sociales, hasta el usar los dichos medios como una herramienta de liberación y de promoción de justicia.

Palabras clave: Ciencia, tecnología, zombie, redes sociales, ser humano.

HOMO ZOMBIE OR HOMO ZAPPING: A DILEMMA OF OUR TIME

Abstract:

Along this paper we hope to become reconsidering on the role of science and technology nowadays, and the way in which new ways of being and behavior have been created among human beings, since dependence and slavery towards social media, even using the media as tool for liberation and promotion of justice.

Key words: Science, technology, zombie, social media, human being.

¹ El Prof. Ángel Alonso tiene los grados de licenciatura, maestría y doctorado en Filosofía, así como un doctorado en Ciencias (especialidad en bioética). Es profesor de Tiempo Completo en el CCH Azcapotzalco (UNAM) y es candidato a investigador por el SNI, CONACYT. Correo electrónico: angel.alonso@cch.unam.mx

A manera de introducción

El presente trabajo aborda la manera en que las redes sociales y los *Mass Media* sitúan a muchos individuos en la siguiente disyuntiva: convertirse en un ferviente usuario-seguidor de redes sociales y de lo que los otros dicen, hacen y publican (una especie de *zombie*), o bien, convertirse en un espectador crítico que decide qué ver y en qué foros participar en cualquier plataforma digital a la que tenga acceso (quien decide hacer un *zapping* con base en ciertos criterios y juicios de valor). De esta forma, el presente escrito apela a la rebelión de las audiencias en las redes sociales, desde las problemáticas contemporáneas de la tecnociencia. Por este motivo, se reflexionará acerca del conocimiento del mundo y del entorno social que la misma tecnociencia ha creado y establecido en los seres humanos, y en especial en las diversidades culturales existentes en nuestra época. Es importante destacar que ha sido tal el poder, impacto y fuerza que han tenido los avances tecnocientíficos, que han producido y creado (explícita o implícitamente) una sociedad que podríamos catalogar de *homo zombies*, de *homo ciber* o de *homo zapping*. Por una parte, se han borrado aspectos de una pluralidad y diversidad cultural de las sociedades contemporáneas a través de la homogeneización o “uniformización” de los seres humanos, mediante la globalización y la tecnociencia, lo cual puede ser considerado como una manipulación de las altas esferas de poder, disfrazadas con los avances y el progreso tecnocientífico. Y, por otra parte, esta globalización y vorágine de dar seguimiento o estar enterado de los acontecimientos en “tiempo real”, así como la presencia omnisciente de los *Mass Media* y de la tecnociencia quienes han generado una nueva forma de producción y acceso al conocimiento, que está al alcance de cualquier sujeto, comunidad o usuario que sea partícipe de los mecanismos y medios que la misma sociedad globalizada y neoliberal ha producido, a saber, la apropiación y recontextualización de las redes sociales.

Es importante resaltar que por tecnociencia nos referimos al constructo social y tecnológico que se ha hecho en cada una de las disciplinas científicas y cuya finalidad última reside en mejorar, perfeccionar y producir nuevos instrumentos tecnológicos y científicos que den una mejor calidad de vida o una mayor eficien-

cia de los objetos tecnológicos, científicos y sociales utilizados cotidianamente. Dichos avances los encontramos en la producción del radio, televisión, *streaming*, contenidos de redes sociales, tendencias (*Trending Topics*), influencia de *youtubers*, Facebook, Twitter, Instagram, etcétera. Finalmente, los textos que servirán como directrices de esta reflexión son *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas S. Kuhn; *La rebelión de las audiencias* de Jenaro Villamil y *Ética y mundo tecnológico* de Jorge Enrique Linares Salgado. El orden de la exposición será el siguiente: en primer lugar, se mencionará en qué consiste la “matriz disciplinaria” propuesta por Kuhn, para posteriormente, explicar la significación y sentido que tiene la tecnociencia, como heredera de la matriz disciplinaria kuhniana. Como último punto, se desarrollará la propuesta del *homo zombie* y del *homo zapping*, para así ver el papel que tienen hoy día las redes sociales y los *gadgets* (teléfono inteligente, televisión, iPad, etcétera) que cotidianamente usamos.

1

La obra de *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas S. Kuhn, propone considerar a la ciencia mediante el análisis y la reflexión de aspectos históricos y sociológicos que permean la actividad científica. Dicho ejercicio reflexivo es uno de los primeros esbozos de lo que hoy en día conocemos como “transdisciplina”, en tanto que se justifica una visión no lineal o discontinua sobre un conocimiento o la pretensión de alcanzar y poseer una verdad definitiva. De acuerdo con Kuhn, el estudio de la ciencia parte de “comunidades científicas”, en donde distintos grupos de científicos comparten un entramado de prácticas, valores, formulaciones o lenguaje, es decir, un paradigma. Un paradigma supone una tradición que implica un conjunto de prácticas, teorías, valores y un lenguaje especializado; surge de una comunidad científica, así como también, ofrece una ciencia ejemplar, es decir, un catálogo de soluciones a ciertas problemáticas y una serie de enigmas ante los cuales dicho paradigma no ha encontrado una respuesta satisfactoria.

Debido a que el término de paradigma produjo varias confusiones, en la *Posdata* de su texto, Kuhn explicará que una “matriz disciplinaria” contiene todas aquellas teorías que se encuentran integradas en marcos conceptuales amplios (anteriormente denominados paradigmas) que se caracterizan por incluir supuestos

compartidos, técnicas de identificación y resolución de problemas, reglas de aplicación, valores y creencias, es decir, una serie de hipótesis o teorías que otorgan una forma de ver el mundo. Es importante destacar los elementos que conforman la matriz disciplinaria, ya que, a mi juicio, son los mismos elementos que permitirían comprender a las diferentes tribus urbanas, a la diversidad cultural, y en especial, a los elementos heurísticos subyacentes en la tecnociencia, a saber, aquellas nociones, términos, elementos o cualidades a partir de las cuales se desarrolla y produce un conocimiento. En primer lugar, tenemos las generalizaciones simbólicas, que son las fórmulas o cimientos sobre los que se encuentran los ámbitos de la problemática. En segundo lugar, se encuentran los modelos ontológicos y heurísticos que, por una parte, producen conocimientos y constituyen el “ser de los objetos”, y, por otra parte, son los que permiten la formulación de ciertas hipótesis o la producción del conocimiento. Dichos modelos, conforman la personalidad del grupo social y lo diferencian de otras comunidades mediante ciertas actitudes y formas de vida específicas que, a su vez, originan, el tercer punto: los valores que dicha comunidad posee, y finalmente, la serie de ejemplares, problemáticas y soluciones que tiene la ciencia en específico. Cabe resaltar que todo esto hoy se encuentra en cada disciplina y ciencia.

2

A fines del siglo pasado, el desarrollo científico y tecnológico arrojó infinidad de descubrimientos, avances médicos, técnicos e industriales cada vez más innovadores, útiles y necesarios que sorprendieron y siguen sorprendiendo al mundo, *i.e.*, la nanotecnología; la Internet; la importancia y necesidad que han cobrado los *gadgets* y *mass media*; los descubrimientos científicos en el ámbito de la astronomía, biología, genética, física, química, etcétera², lo cual ha llevado a una nueva forma de concebir y vivir en nuestras sociedades, con el uso de la tecnología y de la ciencia. Sin embargo, el conocimiento producido, así como los retos, dilemas y

² Por mencionar algunos ejemplos: ensambladoras moleculares, la investigación en biomímesis, las celdas solares, el GPS, los avances de robótica, chips, teléfonos inteligentes, robots, cyborgs, inteligencia artificial, el Big Data, las nuevas técnicas de genética, tecnología militar, manipulación genética, las “nubes” o repositorios digitales, pagos electrónicos, entre otros.

problemas que han surgido a la par de dicho avance, han llevado a reflexionar acerca del papel que tienen la ciencia y la tecnología, y a tomar conciencia y una postura ante el hecho de que cada vez se estrechan más los ámbitos de acción y reflexión de la ciencia y la tecnología. Por mencionar un ejemplo, el uso y la creación de la tecnología necesita de un soporte teórico y científico que le permita lograr sus fines, para así justificar la validez de lo que se esté elaborando, lo cual, en la mayoría de las veces, posibilita el avance de la ciencia. De igual manera, la elaboración e investigación de problemas y conocimientos específicos de cualquiera de las ramas de la ciencia necesita de los aparatos tecnológicos para poder llevarlos a cabo, es decir, se cuenta con el aparato ideológico y la justificación teórica, pero se carece de los medios y las herramientas que le provee la tecnología. Si comparamos el desmesurado y precipitado avance que ha surgido de la Revolución Industrial hasta nuestros días, podremos percatarnos de cómo es que la ciencia y la tecnología, se han convertido en una amalgama, en algo que de manera recíproca ha ido creciendo, una especie de binomio, como esferas complementarias, lo cual ha dado origen al término de *tecnociencia*.

Jorge Enrique Linares Salgado en *Ética y mundo tecnológico*, considera que los seres humanos nos encontramos en “un mundo tecnológico; ya no vivimos en definitiva dentro de la naturaleza, sino en una *tecnoesfera* rodeada de la biosfera. Este *factum* histórico es el resultado de la expansión del poder tecnológico y de los alcances extraordinarios del poder humano de acción [...] Por ello, la biosfera y la tecnoesfera constituyen ahora los nuevos y desconocidos objetos de la responsabilidad”³, por lo que es necesaria la conformación de una “ética global del mundo tecnológico”, que es desarrollada en su texto de *Ética y mundo tecnológico*. Ahora bien, ¿qué entendemos por “tecnociencia”? Linares la define como «una nueva modalidad social de práctica tecnológica que revolucionó también la práctica científica, al fusionar el *conocer* científico y el *producir* tecnológico en una unidad de acción destinada al desarrollo e innovación de objetos técnicos [...] La tecnocien-

³ Jorge Enrique Linares Salgado. *Ética y mundo tecnológico*. México, DF: FFyL, UNAM, FCE: 2008, p. 366.

cia vincula la información y el conocimiento científicos, las habilidades y destrezas técnicas para la producción industrial de artefactos y dispositivos tecnológicos»⁴.

Y si reflexionamos un momento sobre este punto, nuestra sociedad y *hábitat* se encuentran rodeados de estos artefactos y dispositivos tecnológicos, tales como la Internet. El avance de la ciencia y la tecnología define el futuro de un país o su dependencia de otra nación/potencia que le administrará los insumos científicos, tecnológicos y mecánicos para competir en el mercado global o para ofrecer algo en este mundo competitivo. Hoy día, las metas y objetivos de la vida de un ciudadano o Estado se imponen a las sociedades, instituciones y a los ciudadanos con las nuevas carreras y disciplinas técnicas y científicas, así como el *boom* de las “competencias” en los nuevos planes de estudio o en los apoyos y subsidios a la investigación científica. Este afán de “no quedarse atrás”, de “estar en tiempo real” es una de las nuevas modas, tendencias, fobias o exigencias de nuestra época. Sin embargo, a pesar de que contemos con el término tecnociencia podemos seguir separando, reflexionando y hablando de los fines que persiguen tanto la ciencia como la tecnología, y, que comparten una misma finalidad, a saber, la producción del conocimiento y la creación de artefactos que permitan que dicho objetivo se lleve a cabo. Es importante destacar que la tecnociencia no tiene como finalidad explicar o justificar los acontecimientos que se producen en nuestros contextos históricos, sino simplemente producir objetos pragmáticos y que impulsen aún más el avance científico. Además, el papel y el lugar que ocupa la tecnociencia es crucial, ya que se ha convertido en el “motor principal del desarrollo del mundo tecnológico, pues constituye la expresión máxima de la racionalidad pragmático-tecnológica y, por ende, sus actividades son las que implican mayores repercusiones sobre la naturaleza y la sociedad”⁵, siendo éste un tópico del que debería ocuparse la reflexión filosófica de nuestra época.

Si establecemos una relación con el apartado anterior, podremos percatarnos de que “el mundo tecnológico del que depende ahora la humanidad entera se ha

⁴ *Ibíd.*, pp. 369-370.

⁵ *Ibíd.*, p. 371.

convertido en una *mediación universal* y en el *horizonte* de las relaciones cognitivas y pragmáticas entre el ser humano y la naturaleza; es, pues, un sistema-mundo que domina la vida social, una matriz cognitiva y pragmática a partir de la cual nos relacionamos con el todo”⁶, por lo que debemos reflexionar acerca de los valores, el conocimiento y las formas de vida que ha generado la tecnociencia y todos aquellos *gadgets* y *mass media* que ocupamos cotidianamente. Sobre este aspecto, Linares sostiene que:

«actualmente, el concepto de tecnociencia no tiene un uso unívoco, y su sentido depende de si se hace énfasis en lo pragmático y utilitario: “*tecnociencia*”, o en lo epistémico: “*tecnociencia*”. De manera descriptiva, el concepto de tecnociencia puede designar: a) el complejo material de empresas y proyectos que buscan obtener resultados pragmáticos, dirigidos y administrados con sentido empresarial y/o por las directivas de entidades gubernamentales (algunas de carácter estratégico-militar); b) el discurso o construcción social de un lenguaje de poder que determina el rumbo del desarrollo tecnológico y el sentido de las decisiones políticas con respecto a la investigación científica misma, así como la manera de enfrentar muchos de los problemas ambientales y sociales más urgentes»⁷.

Desgraciadamente, gran parte de la reflexión que se ha hecho sobre la tecnociencia ha sido con base en los aspectos negativos que se han dado a nivel pragmático y utilitario, y no tanto en los horizontes de significación que posibilita el uso epistémico de la tecnociencia y la aplicación de estas prácticas en el ámbito médico, ambiental y social que, a mi juicio, sería lo más deseable. Sin embargo, la aparición de la tecnociencia no ha sido espontánea o fortuita, sino que ha tenido una intencionalidad específica, y entre esos rasgos podemos destacar que su aparición y permanencia se ha debido a un financiamiento particular y privado, que ha sido favorecida por políticas gubernamentales; que la tecnociencia engloba diversas

⁶ *Ibíd.*, p. 365.

⁷ *Ibíd.*, p. 373.

ramas científicas y del conocimiento, y que tiene una fuerte incidencia en el mercado económico a nivel nacional y mundial. Gran parte de las investigaciones tecnocientíficas han sido para la producción de proyectos militares o para promover la investigación científica, farmacéutica, médica y tecnológica, con fines pragmáticos y utilitaristas, por ejemplo, el posicionar ciertas empresas científicas y farmacéuticas, que producen un negocio y lucro con los seres humanos en favor de la búsqueda de medicamentos y remedios a enfermedades, o en aras de una mejor calidad y confort de “vida social”.

Con todo lo anteriormente dicho, no debe satanizarse a la tecnociencia, ya que, como diría Hölderlin, “en el peligro está la salvación”, y el mundo tecnológico “coexiste con otros sistemas que actúan en la sociedad: el político, el científico, el económico, el ético, el artístico-estético”⁸, motivo por el cual debemos recordar que aún en el seno de la tecnociencia, “el sujeto tampoco está aislado, sino ligado a un entramado de acciones, valores y decisiones de otros agentes que se entrelazan en las operaciones tecnológicas y que componen una especie de *sujeto colectivo* un tanto inconsciente de sus acciones [...] Es, por tanto, un sistema complejo de interrelaciones que rige el modo en que se vinculan artefactos, conocimientos, valores y acciones intencionales de los agentes humanos”⁹. Y será en este tenor, como deberá procurarse que, “tales valores universales (precaución, responsabilidad, justicia, autonomía individual y social, preservación, conservación, remediación, deliberación pública y democrática) no tienen por qué ser contrarios a la diversidad social y cultural ni amenazar a las comunidades tradicionales”¹⁰, ya que, pese a estar bajo el dominio de la tecnociencia, es posible acceder por medio de ella a dichos valores universales. Podríamos concluir esta sección diciendo que la tecnociencia se ha convertido en el nuevo paradigma o matriz disciplinaria de fines del siglo XX a la fecha, en la que nuestras sociedades se encuentran inmersas.

⁸ *Ibíd.*, p. 387.

⁹ *Ibíd.*, pp. 396-397.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 437.

3

La reflexión sobre el ser humano a lo largo de la historia de la humanidad ha otorgado diversos aspectos sobre la significación y el sentido de aquello que hace al ser humano, *ser* un ser humano. Entre dichas caracterizaciones, podemos encontrar al *homo erectus*, *homo habilis*, *homo sapiens*, *homo faber*, *animal symbolicum*, *zoon politikon*, *homo ludens*, *homo videns*, entre otros, mismas que nos dan pistas del quehacer y el sentido que el ser humano ha tenido hacia sí mismo y su especie. Sin embargo, considero que el avance desmedido que ha tenido la tecnociencia y la falta de interés (o vacío existente) sobre las implicaciones positivas y negativas que ha tenido la tecnociencia en nuestra especie ha ido conformando una nueva clasificación del ser humano: el *homo zombie*. El término “zombie” en la mayoría de las ocasiones se emplea para hacer referencia a aquella persona carente de voluntad. Es una especie de autómatas, o de esclavo que está al servicio de otro sujeto o de alguna voluntad externa. Los zombies se han puesto de moda con diversas series de televisión o videojuegos, donde sujetos carentes de voluntad propia persiguen a los seres vivos, se comen los cerebros de los humanos, mediante la dispersión de un virus o con una mordida que les propinan los convierten en uno de ellos. La ciencia ficción ha planteado diversos apocalipsis zombies, fruto de una vacuna, de una epidemia o de un experimento por el uso incorrecto de la tecnociencia. Y ha sido tan exitoso este concepto que vemos jóvenes y adultos disfrazados participando en marchas zombies, invadiendo alguna plaza o fiesta, hablando de si se puede revertir el contagio; qué tan factible es enamorarte de un zombie; si la epidemia provino de un vagón de un tren o de África; cuál es el manual y *kit* que debes de tener en casa para sobrevivir a un ataque, etcétera.

Con la tecnociencia ha emergido o está emergiendo el *homo zombie*, es decir, aquel colectivo de individuos que simplemente siguen una rutina específica o cumplen con un rol o función que es otorgada por alguna institución o medio tecnocientífico. El *homo zombie* se ha convertido en un engrane más de una estructura o mecanismo social, educativo, científico, tecnológico o político. El *homo zombie* es sustituible, la condición humana ha dejado de ser imprescindible, ya que la tecnología está supliendo lo que exteriormente hacía el ser humano y estamos llegando al “transhumanismo”. El ser humano se ha convertido en un ladrillo más de una

construcción de un poder tecnocientífico, semejante al papel que tienen los estudiantes en el video *Another brick on the wall* de Pink Floyd. En el momento en que la “especie humana” ha sido captada, manipulada y obligada a la dependencia tecnológica y científica (medios de transporte, de comunicación electrónica, dependencia de los sistemas electrónicos y bancarios, y en general, de cualquier *gadget*), podemos ver que la conciencia crítica del sujeto ha sido apaciguada, callada y manipulada por lo tecnocientífico. La tecnociencia ha creado zombies que tratan de estar al día en lo que respecta a lo tecnocientífico, al “mame” (esta “ola” de memes o comentarios que se vuelven “virales” y que se denomina “subirse al tren del mame”), las tendencias del Twitter o el *Trending Topic*, a compartir el meme del momento, en donde su voluntad está en manos del papel y el lugar que ahora la ciencia y la tecnología les otorgan. El ser humano se ha convertido en el apéndice de la tecnociencia, es decir, ha emergido el *homo zombie*.

Parafraseando a Nietzsche, “la tecnociencia ha matado la aspiración o al incipiente súper hombre” y se ha ido gestando la aparición y concreción de sujetos que portan una “autonomía” enmarcada en el ámbito de la tecnociencia, es decir, ha sido la tecnociencia la que ha dirigido consciente o inconscientemente la conformación de la personalidad de miles de personas. La tecnociencia ha asumido en sus manos la construcción, origen y destino de la especie humana, de la biosfera y del cosmos en sí mismo. La tecnociencia ha democratizado y universalizado al conocimiento en general, y en especial ha llevado a una homogeneización global a partir de su uso y necesidad en cualquier ámbito y momento de nuestra existencia. El hombre, al ser guiado por la tecnociencia, se ha convertido en un títere de un poder tecnocientífico e invisible, el cual llega a creer y suponer (por convicción, de manera inconsciente o por conocimiento de causa) que la vivencia sartreana de la náusea o la rutina, en la que el ser humano se encuentra inmerso por la cotidianidad y vivencia es lo normal. La tecnociencia se ha convertido en un vital *modus vivendi*, en el *leit motiv* de nuestra especie. Basta con pensar en cuántos aparatos electrónicos (*gadgets*), aparatos de comunicación, científicos o tecnológicos hemos empleado en lo que va del día, en la catástrofe que supone que “se vaya la luz” o “se caiga el sistema”, para percatarnos del vacío de nuestros roles sociales o de nuestras propias vidas, así como de lo desprotegida que se encuentra nuestra espe-

cie humana ante la tecnociencia. De esta forma, podremos concluir que la tecnociencia es una espada de dos filos, ya que por una parte, el mismo avance tecnocientífico ha ido desvaneciendo las diferencias y diversidades culturales de nuestros pueblos, mediante la primacía y legitimidad del lenguaje tecnocientífico (ya que su mismo mecanismo provee de traductores) y de los mecanismos para establecer una visión unívoca del mundo: la tecnociencia, por ejemplo, a partir de la Internet cualquier usuario puede acceder a conocimientos e imágenes sobre cualquier enfermedad crónica o visitar diversos sitios dedicados a la pornografía. Aunque por otra parte, la misma tecnociencia posibilita la creación y solidificación de foros nacionalistas o de identidad en contra de un sistema en específico, por lo que ella se convierte en una herramienta de manipulación y en un poder que nadie controla y que impide un diálogo con el otro, por ejemplo, la infinidad de *blogs*, *chats* y foros de discusión, así como también, la conformación de tribus urbanas o de la socialización “electrónica y virtual” con la alteridad (real o ficticia).

Nuestra sociedad contemporánea es tecnocientífica, y esto a su vez, la hace excluyente. Se ha privilegiado a lo tecnocientífico y a cualquier otro tipo de conocimiento y/o forma de vida. Vivimos en un mundo saturado de ciencia y tecnología que genera una dependencia y necesidad, así como también una disfrazada manipulación verbal, audiovisual y emocional, que, como hemos visto, ha fomentado la aparición del *homo zombie*.

4

Jenaro Villamil en su texto *la Rebelión de las Audiencias* afirma que cuando explicamos o reflexionamos sobre el uso que otorgamos de manera contemporánea a las redes sociales, nos percataremos de que existen situaciones indignantes (imágenes o videos de asesinatos, feminicidios, violencia y maltrato animal, entre otros) como también acontecimientos sumamente valiosos y emotivos (una luna nueva, algún acto de caridad, el nacimiento de algún animal en peligro de extinción, algún discurso emotivo a favor de los derechos humanos o a la vindicación de alguna minoría, etcétera). De esta forma, no sólo han sido eventos aislados los de la “Primavera árabe”; “#Yosoy132” o “Brexit” los movimientos que han sacudido las

conciencias (virtuales y de algunos sectores de la sociedad), sino que el fenómeno de la posverdad y del *Fake News* muchas veces muestra cómo los ciudadanos se convierten en copartícipes de una acción direccionada mediante la difusión de eventos o noticias que son falsas o que tienen la pretensión de desestabilizar y destruir opiniones o “brotos” de conciencia social en las redes sociales. A este fenómeno del uso de las redes sociales como un medio de protesta y de búsqueda de justicia (sean algunos casos mexicanos como los de #FeminicidioEmergenciaNacional, el caso de Ayotzinapa, Casa Blanca o Guardería ABC), Villamil lo ha denominado “rebelión de las audiencias”, que a juicio del autor:

«ha sido un proceso con características singulares del sistema político mexicano, pero también con referentes globales similares a los de otras latitudes: la apropiación social y generacional de las nuevas tecnologías; la transmutación del imperio del *broadcasting* en el reino creciente del *streaming*; la sustitución y convergencias de los emporios telefónicos y televisivas con los tentáculos de Google, Facebook, Apple, Netflix; el creciente exponencial de movimientos y políticas sociales ajenos a distintos grupos clientelares que combinan las calles con las redes sociales; la era de la información instantánea que le transforma en “posverdad” o en mentiras socialmente admitidas; la irrupción de las audiencias hipersegmentadas, diversificadas y dispersas»¹¹.

Pero ¿quiénes dirigen o encabezan esta rebelión? Villamil afirma que “no es la tecnología *per se* sino sus usuarios, las audiencias digitales, quienes están encabezando esa nueva rebelión global”¹², que a su vez se enfrentan a las estructuras ocultas del poder, a ese poder fáctico, transnacional y oligarca que está detrás de muchas empresas e industrias, cuyos antecedentes los encontramos en la obra de Foucault *Vigilar y castigar*, cuando se hace mención de la figura del panóptico, ese

¹¹ Jenaro, Villamil. *Rebelión de las audiencias. De la televisión a la era del trending topic y el like*. México: Penguin Random House. Grupo Editorial, 2017, pp. 10-11.

¹² *Ibíd.*, p. 11

espacio en el que la persona privada de su libertad, el loco o el enfermo están siempre expuestos a la vista de cualquier Otro. O bien, ese “gran hermano” de la obra de 1984 de Orwell que estaba vigilando y siguiendo cada hecho, acción, palabra y escrito que fuera divulgado o pronunciado en aras de la seguridad y armonía de la sociedad contemporánea (hoy global e interconectado en tiempo real mediante la web). Villamil considera que “las víctimas del panóptico son las que vigilan ahora. Cobraron vida, tomaron voz, intervienen, inciden, presionan, insultan, comparten contenidos y puntos de vista, interactúan de manera neurótica o enajenante, con una intensidad no vista en anteriores generaciones”¹³.

Ahora bien, si establecemos una conexión con el apartado de tecnociencia descrito con antelación, nos percataremos de que ese emerger del uso desmedido, sin sentido, manipulado o absurdo de las redes sociales, información y educación digital oscila entre la popularidad (*rating*) y el contraste. La lucha por ver quién tiene mayor *rating* (en programas o series como Exatlón, Rosa de Guadalupe, *Super Bowl*, Mundial de Fútbol, alguna telenovela turca, programa de canto o cocina, o cualquier producto que encontremos en Amazon Prime, Blim, Netflix, Claro Video, etcétera), se ve opacada con la oferta al mayor número de opciones, series, programas deportivos, noticieros o de entretenimiento. Villamil considera que “la era del *rating* se terminó. Inició una era del zapping, del contraste y, sobre todo, de la convergencia y conectividad”¹⁴. Anteriormente mencioné que el autoritarismo y la alienación que producía la tecnociencia hicieron posible la aparición del *homo zombie*. Es posible llegar aún más lejos. Villamil considera que en esta época del auge y necesidad absoluta de las hiperconectividad en tiempo real ha generado el “Homo zapping” que se caracteriza como “un ser pensante en búsqueda continua de entretenimiento, de contrastes, disperso, muy exigente, con escasa paciencia, productor y consumidor, simultáneamente, de contenidos de todo tipo: desde los más personales hasta los socialmente en boga. Son exhibicionistas y voyeristas, al mismo tiempo son activos y pasivos en la esfera pública y gracias a la propia «lógica conectiva»”¹⁵.

¹³ *Ibíd.*, p. 12.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 20.

¹⁵ *Ibíd.*, pp. 20-21.

¿Y no es así nuestro tiempo? Pensemos en lo que hemos publicado el día de hoy (ya sea mientras leíamos este escrito o antes de iniciar la lectura), de qué nos reíamos hace unas horas y qué “memes” compartimos. Es común subirse al “tren del meme” del momento; poner un “compartir” o *Retweet* (RT) o publicar algo respecto al #Lord o #Lady de hace unos minutos; esa necesidad cuasi-existencial de registrar una visita al museo, cine, plaza comercial, concierto, evento religioso o lugar donde nos encontremos para que nuestros cientos de seguidores colaboren con su cuota de “me gusta” (*likes*), “me encanta” o algún comentario, por mínimo que sea, para que mi autoestima suba o “me hagan el día”; esperar ansiosamente a que comparta una imagen en *Instagram* o intervenir algún recuerdo en *Snapchat*; encontrar a “mi media naranja” en *Tinder* y prepararse para la cita en algún centro comercial acordado, a sabiendas de que se habla más por un dispositivo móvil que en persona; rogar a la WWW y al 4G a que “no me deje en visto”, entre otras cosas que suceden cotidianamente y que hemos normalizado como naturales.

De esta forma, “internet no sólo revoluciona la manera como se informa la ciudadanía, sino que moderniza su comportamiento desmantelando un rasgo tan tradicional en las sociedades como es la credibilidad entre quienes tienen el contacto directo con la piel del Otro, la familia, los amigos y los compañeros de trabajo”¹⁶, y como afirma Villamil:

«las redes sociales son poderosos instrumentos binarios que, al igual que una herramienta como un martillo, pueden servir para construir desde una pequeña casa hasta una imponente estructura de comunicación o también para golpear, atacar, matar. Depende de quien tome el martillo en sus manos. La revolución de las audiencias corre en los dos sentidos: constructivo y destructivo, disidente y conformista, comprometida y enajenante, crédulo y desconfiado».¹⁷

¹⁶ *Ibid.*, p. 33.

¹⁷ *Ibid.*, p. 40.

Es necesario que repensemos y resignifiquemos nuestra sociedad y el uso que damos a la tecnociencia. Debemos repensar críticamente estos paradigmas tan emergentes que se han instalado en nuestra época. Cómo hemos colaborado consciente o inconscientemente a que esto siga presente, el uso que le demos a las redes sociales y tecnociencia se convierte en una maldición o bendición, pensando la función que otorgamos a ese martillo, aunados a la indiferencia y la apatía, son los medios que nos han hecho transitar entre la disyuntiva de ser un *homo zapping* o un *homo zombie*. Debemos de pensar y actuar ante la alienación y dependencia absoluta que tenemos hacia la tecnociencia y las redes sociales y no quedarnos con un simple *like*, RT o compartir.

A manera de conclusión

Para finalizar este texto, podríamos retomar a Giovanni Sartori, quien en su texto *Homo Videns. La sociedad teledirigida* trata de explicar y retomar los avances multimedia de nuestra sociedad, poniendo énfasis en el *tele-ver* y *video-vivir*, como unas categorías fundamentales en el desarrollo de su argumentación. Villamil afirma que existe un «entumecimiento» y «sonambulismo» o fuertes dosis de enajenación (para decirlo en términos hegeliano-marxistas), pero también hay un nuevo empoderamiento producto de la masificación de los nuevos usos tecnológicos. Esto depende del uso individual y social que otorguemos al medio”.¹⁸ Sin embargo, como hemos visto, el impacto de la tecnociencia es aún más fuerte y delicado que el de la televisión, ya que mientras que “el video está transformando al *homo sapiens*, producto de la cultura escrita, en un *homo videns* para el cual la palabra está destronada por la imagen”¹⁹, la tecnociencia ha mutado al *homo videns* y lo ha convertido en un *homo zombie* o en un *homo zapping*, quienes deben adaptarse al canon de la tecnociencia que a su vez les ha brindado una especie de anestesia satisfactoria, un nuevo “opio del pueblo”, por medio del cual se le brinda a la sociedad “pan y circo” a nivel nacional e internacional. Desgraciadamente, en algunos casos

¹⁸ *Ibid.*, p. 42

¹⁹ Giovanni Sartori. *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. 3ª ed. Traducción de Ana Díaz Soler. México: Ed. Taurus, 2002, p. 11.

la predicción de Sartori, referente al *homo videns* es aplicable al *homo zombie*: “lo que nos espera es una *soledad electrónica*: el televisor que reduce al mínimo las interacciones domésticas, y luego el Internet que las transfiere y transforma en interacciones entre personas lejanas por medio de la máquina”²⁰, se ha hecho realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Huizinga, Johan. *Homo ludens*. 4ª reimp. de la 1ª ed. Traducción de Eugenio Imaz. Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- Kuhn, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. 15ª reimp. Traducción de Agustín Contin. México, DF: FCE, 1999.
- Linares Salgado, Jorge Enrique. *Ética y mundo tecnológico*. México, DF: FFyL, UNAM, FCE: 2008.
- Sartori, Giovanni. *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. 3ª ed. Traducción de Ana Díaz Soler. México, DF: Ed. Taurus, 2002.
- Villamil, Jenaro. *Rebelión de las audiencias. De la televisión a la era del trending topic y el like*. México: Penguin Random House. Grupo Editorial, 2017.

²⁰ G. Sartori, *op. cit.*, p. 133.